

El cuidado del hogar del obrero cristiano

... que gobiernen bien su casa...

...si un hombre no sabe cómo gobernar su casa, ¿cómo podría cuidar de la casa de Dios?

... que gobiernen bien sus hijos y sus propias casas...

(1 Timoteo 3.4, 5, 12. LBLA)

Al poner juntos estos términos, obrero y cuidado del hogar, los primeros versos que se me ocurrieron fueron los que contienen una serie de recomendaciones de Pablo a cerca de los requisitos de aquellos que aspiran al ministerio. Parte de esos requisitos se refieren al "afuera" de la vida y otra parte al "adentro", a la casa, al hogar. Lo cierto es que en algunas ocasiones he podido ver como se hacía un uso en exceso legalista de estos textos. Un uso legal, de prueba de cargo, para decidir sobre el ministerio de hermanos que habían tenido problemas en la vida de "adentro". Sin embargo el texto de Pablo no es un metro con el que medir a quien está pasando por problemas familiares estando en el ministerio, sino unas recomendaciones para los que "aspiran". El texto no trata de disciplina sino de recomendaciones previas a que exista una situación conflictiva en el adentro de la vida cristiana del obrero. Es un texto preventivo, profiláctico, y no punitivo. Pero vayamos por partes.

Gobernar

No debemos olvidar que cuando leemos la Biblia, leemos traducciones, las mejores posibles, de los textos que en su día Dios inspiró a los escritores bíblicos en lenguas distintas al castellano. Por ello voy a referirme a un término griego, el que Pablo emplea para el que nosotros traducimos como gobernar, *prohistemi*. El término es usado por Pablo doce veces en sus escritos (Ro 12.8, 1 Ts 5.12, 1 Ti 3.4, 5, 12, 5.17, Tit 3.8, 14), traducido por lo general como dirigir y gobernar. Pero es interesante el caso de Tito. En Tit 3.8 La Biblia de Las Américas traduce el término como *ocuparse* (en buenas obras), y en el verso 14 del mismo capítulo de nuevo como *ocuparse* (en buenas obras). Se trata de gobernar con la misma actitud con la que uno se ocupa de hacer buenas obras, con el mismo corazón, con los mismos sentimientos, con la misma motivación. Gobernar con amor, cuidar, ocuparse.

Prohistemi está compuesta de dos partes, el prefijo y el término del que toma sentido, *histemi*. Una de las acepciones que aparecen para *histemi* en la concordancia griega Strong es la de *pacto* (*covenant*). Ahora que sabemos todo esto, permítame el lector hacer una traducción parafraseada del término que traducimos por gobernar: *Hacer un pacto con otro para ocuparse de él* como nos ocuparíamos de hacer una buena acción, fundada en el amor. Ahora vamos a seguir con el hogar de los obreros cristianos.

Ocuparse de la casa de uno...

En ocasiones tengo la sensación de que algunas personas pasan demasiado tiempo fuera de casa, dedicados en cuerpo y alma a las cosas que pasan en el afuera (en el trabajo, en la iglesia...) Y me pregunto cómo serán sus vidas en el "adentro". A veces he tenido la impresión de que algunas personas se vuelcan en el afuera cuando el adentro no es muy satisfactorio. Como dice un amigo, "se casan con el trabajo. Cuidar el hogar es cuidarse a uno mismo, cuidar el espacio de relaciones íntimas, el espacio que dedicamos a amar, a educar, a enseñar y aprender, a orar, a disfrutar, a resolver conflictos, a planificar la vida, a compartir. Hemos hecho un pacto que en primer lugar implica el adentro, el hogar. Hemos hecho el pacto de cuidarnos unos a otros en el espacio físico y afectivo que llamamos hogar. La vida humana comienza en un hogar, nacemos rodeados por unas personas, la familia, que estaban allí cuando llegamos. Allí se fue fraguando el cimiento afectivo, mental, social y espiritual de nuestra vida. Cuando decidimos salir de aquel espacio que es la familia de origen establecimos una familia propia, en la que nos comprometimos a acoger y cuidar de los que allí irían apareciendo, pareja, hijos... La fragua de la vida ocurre en ese espacio físico, social, afectivo y espiritual que es la familia. Los padres sabemos bien dónde es el espacio en el que nuestros hijos aprenden a orar; en la mesa y en la cama. No hay nada más "adentro" que la mesa y la cama. La fragua de la vida; el alimento y el lecho, símbolos del alimento, el descanso y el deseo. Una infancia suficientemente buena consiste haber podido vincularse a unas figuras de apego de las que hemos aprendido el amor y el respeto, los dos condimentos del cuidado. En definitiva, de las que hemos aprendido el pacto de ocuparnos unos de otros (el pacto del buen gobierno).

...Ocuparse de la casa de Dios

¿La iglesia es vida de adentro o de afuera? ¿Es hogar o fuera del hogar? Ni lo uno ni lo otro, sino las dos cosas. Pablo separa iglesia y hogar, las pone en paralelo; gobernar su casa, gobernar la casa de Dios. El motivo de ello es que encuentra una cierta simetría entre el hogar y la iglesia. Hemos dicho que la casa es el espacio físico, afectivo y social en el que se fragua la vida sobre la base del pacto del buen gobierno ¿Qué es entonces la iglesia para Pablo? El espacio espiritual, pero también afectivo y social en el que se fragua la vida cristiana sobre la base de un pacto; cuidar de otros con amor. No nos engañemos, la gente se convierte y se queda en la iglesia no porque nuestra doctrina sea muy buena (la gente no sabe de doctrina) sino porque alguien le demuestra amor. Pablo espera que en la iglesia de Macedonia donde se había quedado Timoteo la gente que se dedique a gobernar la iglesia sea gente que sea capaz de atender a su vida de adentro, que hayan podido establecer ese pacto de ocuparse de otro en su vida privada. Más que nada porque antes de poder ocuparnos de otros afuera tenemos que haber fraguado primero una vida de adentro rica en afecto e intimidad. En cierto sentido disciplinar es como criar hijos.

El cuidado del hogar del obrero cristiano

El ministerio somete en ocasiones a presiones a la vida de familia. Presiones económicas, presiones sobre el tiempo que la familia tiene para estar junta, presiones sobre el testimonio que se le pide a la familia... Aunque esto no sea siempre así, en ocasiones ocurre. Y las presiones en ocasiones ponen a prueba. Gobernar la casa, hacer un pacto de ocuparse de los otros, "nuestros otros", es una especie de seguro de vida. Ocuparse de los nuestros es como llevar un airbag o el cinturón de seguridad en el coche. Cuando las cosas de afuera (trabajo, ministerio...) presionan, ocuparse adecuadamente de las cosas de adentro nos ofrece seguridad, estabilidad, confianza.

No soy muy dado a las predicaciones tipo "doce puntos para tener éxito", predicaciones tipo receta, pero quizá se espere eso de mi en este artículo: Un artículo receta. No hay otra receta que el amor. Con este condimento, ahora busque el lector cómo aliñarlo. *Ocuparse de los demás como nos ocuparíamos de la mejor obra que tengamos que hacer.* Eso deja un sedimento en la vida mental y espiritual de nuestros hijos, de nuestras parejas, mucho más profundo y mucho más potente que cualquier receta rápida. Y con ese cinturón de seguridad, con ese seguro de vida, podemos dedicarnos a servir a Jesucristo en su iglesia. No conduzcas la iglesia sin el cinturón de seguridad de un hogar estable. Y si tienes que tomarte un tiempo para ocuparte de los tuyos tómatelo. No corras riesgos innecesarios.



Carlos Veiga es Licenciado
en Psicología y en
Antropología, Diplomado
en Teología y Profesor del
Seminario Evangélico de
La Carlota, Córdoba